

## "URANTIAN NEWS" JOURNAL, OTOÑO 2002

### **DISCURSO EN LA EXPO SER**

Por Richard Keeler

[Nota: Este discurso está basado en la publicación *Golden Years: One Hundred Years of Revelation*, preparada como historia conmemorativa del 50 aniversario de la Fundación

Urantia, basada en la recolección de escritos de miembros de la comisión de contacto y del foro. Trae también muchas citas de la Historia del movimiento Urantia por el Dr. William S. Sadler, que puede ser leída en [www.urwntia.org/pub/ahotum.html](http://www.urwntia.org/pub/ahotum.html). La Fundación Urantia planea ofrecer una publicación en formato de libro, con su historia y la documentación correspondiente.]

Mi amigo Gard Jameson les ha contado algo acerca de *El Libro de Urantia*, que dice ser, y nosotros lo creemos, la más reciente revelación de la verdad a los habitantes de este planeta. Él les ha dicho que *El Libro de Urantia* es una presentación compuesta por numerosos seres celestiales.

Algunos de ustedes se pueden estar preguntando en estos momentos; ¿cómo fue que dicho trabajo llegó a tener existencia? Por lo tanto voy a ofrecerles una breve presentación acerca de las circunstancias que rodearon la creación de *El Libro de Urantia* y a contarles un poco acerca de la Fundación Urantia, la organización fundada en 1950 con el objetivo de publicar, traducir y diseminar las enseñanzas del libro.

La historia de los *Documentos de Urantia* comienza alrededor de la primera década del siglo veinte. Dos médicos, marido y mujer, que ejercían la medicina general en el área de Chicago, comenzaron a atender a un paciente que hablaba elocuentemente durante el sueño. En un principio investigaron el caso desde un punto de vista estrictamente científico.

Durante este mismo período, los doctores y sus colegas también se dedicaron a desmascarar a falsos mediums y espiritistas que eran populares en esos tiempos. Adquirieron así, una «considerable experiencia en la investigación de los fenómenos psíquicos», según las palabras de uno de los médicos. Muy pronto «llegaron a la conclusión de que el fenómeno relacionado con dicho sujeto ... no era similar a ningún otro tipo de los fenómenos psíquicos conocidos, tales como hipnotismo, escritura automática, clarividencia, trance, mediumnidad espiritista, telepatía o doble personalidad». Indicaron que «los antecedentes de los *Documentos de Urantia* no estaban de ninguna manera asociados con el llamado espiritismo — con sus sesiones y supuestas comunicaciones con el espíritu de los seres humanos fallecidos».

Este individuo a través del cual los *Documentos de Urantia* fueron posteriormente comunicados, pasó a ser conocido como la «personalidad de contacto» o el «sujeto durmiente», pero cuya identidad jamás fue revelada por los doctores, quienes junto con otras cuatro personas pasaron a ser conocidos como la comisión de contacto. *El Libro de Urantia* identifica al sujeto como hombre (1208:6 – 1209:0). Aunque los doctores pudieron descartar la

propia mente del sujeto como fuente de la información, nunca pudieron llegar a explicar el fenómeno en su totalidad. Sí pudieron determinar que el sujeto estaba inconsciente durante cada episodio y relativamente despreocupado. La salud del sujeto no quedaba afectada negativamente por sus experiencias. De hecho él se sentía mejor y revitalizado después de cada «sesión».

Uno de los médicos, el esposo, describe estos contactos preliminares como el momento en el que «nos fueron presentados conceptos numerosos, nuevos y bastante extraños para nosotros, del universo de universos y con relación al hombre y a su vida en la tierra». Estas «nuevas ideas en cosmología y filosofía» incluían «un nuevo concepto sobre un vasto cosmos, millones de otros planetas habitados y la presentación de gran cantidad de diferentes y variadas jerarquías de personalidades celestiales». Les fueron presentados numerosos conceptos teológicos, incluyendo términos como «La Primera Fuente y Centro», «Havona», «superuniversos», el «Ser Supremo» y los «Ajustadores del Pensamiento». Una estenógrafa, que era miembro de la comisión de contacto, tomó cantidad de notas durante las sesiones.

«habíamos sido preparados para la gran modificación de nuestras creencias religiosas, a raíz de estos contactos preliminares que se extendieron por un período de veinte años de educación previa».

La labor de este grupo secundario, competentemente secundada por miembros del cuerpo primario, produjo la coordinación de personalidades y circunstancias en Urantia que indujeron finalmente a los supervisores celestiales del planeta a iniciar aquellas peticiones que resultaron en el otorgamiento de los mandatos que hizo posible la serie de revelaciones de las cuales forma parte esta presentación. (865:6)

El doctor escribió: «Los seres intermedios», una orden de personalidades existente entre los humanos y los ángeles, «eran muy reales para nosotros». «Hablábamos frecuentemente con ellos durante nuestros variados 'contactos'. Comprendimos que los seres intermedios secundarios supervisaban los contactos», continuó relatando. «Podimos entender que hubo especiales razones para el autotorgamiento de Jesús en Urantia ... [y] tuvimos ocasionales referencias a la vida y las enseñanzas de Jesús... A pesar de nunca haber oído el término 'Cuerpo de la Finalidad', pudimos hacernos una vaga idea de que el Paraíso podría ser el destino para los mortales supervivientes». Finalmente cuenta que «nuestros amigos superhumanos dedicaron así, más de dos décadas en expandir nuestro horizonte cósmico, aumentando nuestros conceptos teológicos y expandiendo nuestra filosofía en general».

«Nunca nos dimos cuenta», explicó, «de cuánto se había expandido nuestro pensamiento religioso, hasta que los *documentos* comenzaron a llegar. A medida que la revelación progresaba llegamos a apreciar, en toda su magnitud, cómo habíamos sido preparados para la gran modificación de nuestras creencias religiosas, a raíz de estos contactos preliminares que se extendieron por un período de veinte años de educación previa».

El doctor se ha referido a este tiempo como «nuestro entrenamiento de aprendices para el subsiguiente servicio en asociación con la presentación de los *Documentos de Urantia*».

Luego dijo que «durante estos primeros años nuestros amigos invisibles se ocuparon de hacerle a la personalidad de contacto minuciosas pruebas, ensayando la técnica de comunicación y también de seleccionar a los miembros de la comisión de contacto. Esta comisión sirvió como custodio de los *Documentos de Urantia* durante su creación y luego fue responsable de recaudar fondos y de ocuparse de todos los detalles relacionados con la publicación del libro y la obtención de los derechos de copyright internacionales.

En diciembre de 1924, un grupo que pasó a ser conocido como «el foro», comenzó a participar en el proceso. Este grupo se había estado reuniendo en la casa de los médicos durante casi dos años. Ambos médicos eran hábiles disertantes en asuntos tales como salud y religión, y el foro había comenzado cuando la doctora invitó a familiares, amigos y antiguos pacientes a reunirse informalmente los domingos a la tarde en su casa, para discutir distintos asuntos. Al pasar el tiempo, este grupo se convirtió en una reunión cosmopolita consistente en hombres y mujeres profesionales: médicos, abogados, dentistas, ministros religiosos, maestros; juntamente con individuos de distintos grupos sociales: agricultores, amas de casa, secretarias, oficinistas y empleados en general.

Durante el transcurso de una serie de charlas que el doctor estaba ofreciéndole al foro, mencionó que casi todos los casos de fenómenos psíquicos que él había estudiado, eran o autoengaños o fraude. Mencionó que el caso involucrando con la «personalidad de contacto» era una excepción, lo que produjo un gran interés entre los miembros del foro.

Fue alrededor de esta época que un desafío llegó por parte de los reveladores celestiales, sugiriendo que si realizaban preguntas más serias, podrían llegar a recibir información valiosa para toda la humanidad. Los comisionados de contacto informaron al foro sobre este desafío y el doctor los «invitó a unírseles en preparación de preguntas.» Dijo el doctor: «Hemos decidido comenzar preguntando acerca del origen del cosmos, la Deidad, la creación y otros temas que estaban muy lejos de los conocimientos generales de la humanidad de estos días». «Al domingo siguiente», explicó, «varios cientos de preguntas fueron traídas. Clasificamos las preguntas, descartando las duplicadas y ordenándolas en general.»

«Poco tiempo después, el primer Documento de Urantia apareció en respuesta a estas preguntas», continuó relatando, «desde el primero al último, cuando los documentos aparecían, las preguntas desaparecían. Éste fue el procedimiento que se siguió durante los muchos años de recepción de los Documentos de Urantia. Si no había preguntas, no había documentos.» Durante esta época los reveladores –es decir los seres celestiales– indicaron que el foro debía

Fue alrededor de esta época que un desafío llegó por parte de los reveladores celestiales, sugiriendo que si realizaban preguntas más serias, podrían llegar a recibir información valiosa para toda la humanidad.

[S]u reacción pasiva e inactiva a los fenómenos asociados con la presencia en su mente de este Ajustador versátil, una reacción rara y afortunada... favorable tanto para el Ajustador en la esfera más elevada de acción como para el ser humano desde el punto de vista de su salud, eficacia y tranquilidad. (1209:0)

convertirse en un «grupo cerrado», requiriendo de cada miembro firmase un juramento de silencio, además debían discutir los documentos y todos los demás temas correlacionados únicamente con los otros miembros del foro». Los miembros de la comisión de contacto también juraron mantener en secreto la identidad de la personalidad de contacto.

Las reuniones del foro se llevaban a cabo todos los domingos por la tarde. Uno de los líderes leía el *documento* en voz alta y luego se discutían en el grupo. El domingo siguiente se presentaban las nuevas preguntas. Esta aventura de hacer planteos y descubrimientos durante la cual se fueron desarrollando los Documentos de Urantia, continuó durante las siguientes dos décadas. Los participantes del foro apenas «podían esperar» hasta la llegada de la siguiente reunión, de la siguiente entrega. Ellos preguntaron de todo. Al cabo de los años, aproximadamente 400 personas fueron las que participaron en este proceso de formular preguntas.

Los comisionados de contacto fueron encargados de recolectar las preguntas. También tenían la responsabilidad de comparar el texto mecanografiado con el original manuscrito. Desde el principio los comisionados de contacto fueron los custodios de los manuscritos, guardando una copia en papel carbón de los *documentos* mecanografiados en una caja fuerte a prueba de fuego». El foro leía copias mecanografiadas; nunca vio ningún manuscrito. Luego de la publicación de *El Libro de Urantia* no se conservaron ni los manuscritos ni las copias mecanografiadas. «Solamente los comisionados de contacto asistían a los 'contactos' y recibían las comunicaciones escritas a través de la personalidad de contacto».

Con respecto a la técnica por la cual la comunicación de la información era transferida desde los reveladores a través de varios enlaces, el doctor explicó que «todas nuestras observaciones e investigaciones orientadas a descubrir la técnica por la cual los mensajes se convertían en escritos fracasaron completamente». Los documentos finales eran manuscritos, pero aún los comisionados de contacto nunca entendieron el proceso por el cual llegaron a ser manuscritos». Así es que quedaron muchas preguntas sin respuesta, inclusive entre los miembros del grupo de contacto. El doctor explicó que el solo hecho de que hubiese tantas «características desconocidas» en el proceso, era una de las razones por las que se les pedía a los seres humanos involucrados que jurasen secreto respecto al origen de los documentos.

Mucho de lo relacionado con la aparición de los Documentos de Urantia, ningún ser humano puede comprender plenamente. Existen muchos eslabones perdidos en nuestro entendimiento de cómo esta revelación llegó a aparecer en escritura inglesa. Si cualquiera de nosotros le contase a alguien todo lo que realmente sabe acerca de la técnica y método empleado a través de los años para recibir esta revelación, dicha narración no sería satisfactoria para nadie —existen demasiados eslabones perdidos.

Más adelante dijo:

La razón principal para no revelar la identidad de la 'personalidad de contacto' es que los reveladores celestiales no quieren que ningún ser humano —ningún nombre humano— sea jamás asociado con *El Libro de Urantia*. Quieren que esta revelación se sustente a sí misma por sus declaraciones y enseñanzas.

Es su determinación que las generaciones futuras reciban *El Libro de Urantia*, totalmente libre de toda conexión con mortal alguno. Ellos no quieren otro San Pedro, San Pablo, Lutero, Calvino o Wesley.

Los comisionados de contacto y los miembros del foro notaron que muy pocos de los autores celestiales se identificaban por su nombre, en cambio se describía su orden de ser.

Uno de los médicos era originalmente cirujano, y posteriormente llegó a ser psiquiatra. Una vez dijo que a pesar de haber aceptado el valor de los *documentos*, no se convenció definitivamente de su validez hasta que le fue presentado el *documento* sobre los doce apóstoles. Dijo el doctor: «Yo soy psiquiatra, y creo conocer mi profesión, pero este *documento* es un verdadero golpe a mi orgullo. Aunque tuviese media docena de psiquiatras que me ayudasen y años para prepararlo estoy convencido que yo no podría fabricar un *documento* con tal aire de autenticidad y discernimiento. En ocas me dije a mí mismo: 'realmente no sé lo que es esto, pero sí sé, que es el material filosófico-religioso de mayor calidad que jamás haya leído'».

Tanto en aquella época, como en la presente, cada lector or lectora de *El Libro de Urantia* debe determinar la validez de esta revelación por sí mismo(a) con su propia experiencia interi-

or de la verdad, si *El Libro de Urantia* es –o no– lo que clama ser; fundamentalmente una revelación cuyos autores son seres celestiales [L]a revelación se valida sólo por la experiencia humana (1106:7). Dijo el doctor: «Se puede apreciar una buena poesía, aún sin conocer al autor, de la misma manera se puede disfrutar de una sinfonía, aún si se es ignorante del compositor».

La mayoría de esos hombres y mujeres, sirvieron durante todas sus vidas sin el reconocimiento humano. Inclusive ignoramos el nombre de muchos. Todos ellos pensaron y desearon que su nombre no quedara relacionado con *El Libro de Urantia*. Quisieron que el énfasis sea puesto en la revelación misma, y los reveladores los instruyeron cuidadosamente para que no hicieran nada que pudiese desmerecer la revelación.

En 1950, la responsabilidad de publicar *El Libro de Urantia* fue encomendada a la Fundación Urantia, una organización sin fines de lucro, con su oficina central en Chicago, Illinois, en el mismo edificio que anteriormente había servido como residencia y consultorios a los médicos que estuvieron involucrados en traer el libro a la existencia. *El Libro de Urantia* fue publicado en 1955, y los fiduciarios de la Fundación Urantia fueron encomendados con la tarea de preservar inviolado a perpetuidad el texto de *El Libro de Urantia*, de mantener el control sobre la impresión y reproducción de *El Libro de Urantia* como así también de todas sus traducciones, y a diseminar las enseñanzas por todo el mundo. A través de los años la Fundación Urantia se ha extendido sostenidamente a la comunidad mundial y ha sido testigo de un creciente interés por estas enseñanzas. El libro actualmente está disponible en siete idiomas, y numerosas traducciones se encuentran en proceso.

## **EL PROYECTO MATEO**

El Proyecto Mateo está compuesto por un grupo de lectores dedicados a asegurar que *El Libro de Urantia* estará al alcance de todo el mundo durante mucho tiempo. La mejor manera de lograr este objetivo, según piensan ellos, es asegurando que la Fundación Urantia goce de buena salud financiera a largo plazo, para poder seguir con su misión de traducir, publicar y diseminar las enseñanzas de *El Libro de Urantia*.

Hace 50 años, cuando fue creada la Fundación Urantia, los primeros lectores se emocionaban cuando veían el libro en alguna librería. Hoy podemos encontrar el libro –en varios idiomas– en librerías desde París a Perth, de Moscú hasta Ciudad de México, de Helsinki a La Haya, desde Delhi hasta Dakar, de Seúl a Santiago. Las enseñanzas de *El Libro de Urantia* se expanden silenciosa y resueltamente por todos los rincones del mundo.

Este crecimiento no ha sucedido de casualidad. Muchos planes y esfuerzos fueron necesarios para sentar las bases de la difusión por todo el mundo. Al expandir la Fundación Urantia su trabajo por todo el mundo, fue necesario implementar planes más formales. A principios de 1997, cientos de lectores se juntaron con los fiduciarios, con la directora ejecutiva y el personal en una serie de talleres de planeamiento.

El plan estratégico que surgió de este proceso proponía:

- Traducir *The Urantia Book* a todos los idiomas principales del mundo;
- Establecer un fondo de impresión para las ediciones en inglés y en otros idiomas;
- Desarrollar y llevar adelante un plan de negocios para asegurar la disponibilidad del libro a través de los canales normales de comercio;
- Contestar las preguntas de los lectores y promover la formación de grupos de estudio;
- Responder a las necesidades internacionales a través de representantes y oficinas subsidiarias para la diseminación del libro y de sus enseñanzas de manera que sea consistente con las diversas culturas;

Eligieron el nombre «Proyecto Mateo», inspirados por el ejemplo de Mateo Levi, quien con su esfuerzo satisfacía las necesidades de los apóstoles de Jesús.

Marjorie Reed  
Georges Michelson-Dupont

